

Querido Segis

Moisés Sheinberg Frenkel



Sheinberg Frenkel, Moisés
Querido Segís / Moisés Sheinberg Frenkel
—México: Editorial De otro tipo, 2018
220 p. 21.5 cm
Serie: Ficción De otro tipo
Colección: Libros Fas
Género: Novela

© *Querido Segís*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
2015; editorial De otro tipo, 2018.

Primera reimpresión: febrero de 2020.

Comentarios y sugerencias:

01 (55) 56750240

www.deotrotipo.mx

Editor: Walter Jay

Cuidado editorial: Lorena H. Rodríguez

Formación: Selene Solano Jandete

Portada: Mauricio Gómez Morin

D. R. 2018 Editorial De otro tipo S.A. de C.V. 1a privada de Mariano Abasolo no. 10
Col. Tepepan. Del. Xochimilco. C.P. 16020. Ciudad de México.
www.deotrotipo.mx

ISBN: 978-607-97961-0-5

Impreso en México / Printed in Mexico

*

Contenido

Es miércoles y ya pasaron tres días...	17
Martes 21 de septiembre de 2010	19
Laura cierra el archivo...	25
Miércoles 22 de septiembre de 2010	27
Ya es casi medianoche...	37
Jueves 23 de septiembre de 2010	39
Laura lee el sueño de Clarisa tres veces...	41
Martes 5 de octubre de 2010	43
Laura, nerviosa, apaga y cierra la computadora...	51
Viernes 8 de octubre de 2010	53
Laura no puede más...	59
Viernes 8 de octubre de 2010, segunda parte	61
Laura se siente húmeda y temblorosa...	69
Sábado 9 de octubre de 2010	71
Laura no pudo aguantar la tentación...	73
Sábado 9 de octubre de 2010, segunda parte	75
Laura se levantó y fue a la cocina...	77
Ups, pperdón que me tardé tanto...	79
Laura también está un poco mareada por los tragos...	81
Domingo 10 de octubre de 2010	83
Lunes 11 de octubre de 2010	89

Eso de aventarse el diario de corrido...	91
Martes 12 de octubre de 2010	93
A Laura se le están poniendo los pelos de punta...	95
Jueves 14 de octubre de 2010	97
Viernes 15 de octubre de 2010	99
Sábado 16 de octubre de 2010	105
Entre lo tarde que es y los vodkas...	111
Sábado 16 de octubre de 2010, segunda parte	113
Domingo 17 de octubre de 2010	117
A pesar de que Laura había tenido su buena dosis...	123
Lunes 18 de octubre de 2010	125
Lunes 18 de octubre de 2010, segunda parte	131
Laura ahora se siente enojada...	135
Sábado 14 de mayo de 2011	137
Domingo 15 de mayo de 2011	141
Annabel Lee, de Edgar Allan Poe	145
Apenas llegó a "CERRAR SESIÓN"...	149
Martes 17 de mayo de 2011	153
Viernes 20 de mayo de 2011	157
A pesar del cansancio, Laura está decidida...	161
Domingo 22 de mayo de 2011	163
Martes 24 de mayo de 2011	167
Viernes 24 de junio de 2011	169
"¡Café Flowers!" Laura recuerda...	175

Lunes 27 de junio de 2011	177
Viernes 1 de julio de 2011	187
Domingo 3 de julio de 2011	191
Martes 5 de julio de 2011	195
Así que para Clarisa ella era Laura-la hippie...	199
La entrada a La Catrina estaba cerrada...	201
Miércoles 6 de julio de 2011	205
Sábado 9 de julio de 2011	207
Domingo 10 de julio de 2011	213
Laura tiene los ojos hinchados.	217

Para los seres inquietos que fuimos. A aquellos jóvenes que, en su búsqueda por trascender y diferenciarse, nos trazaron profundos caminos por los que seguimos andando y que nos han permitido ser nosotros mismos.

A mis hijos, Arielle e Ilán, y a toda esa generación de jóvenes, con la esperanza de que ellos también se logren forjar como seres únicos y auténticos.

Y, como agradecimiento, a los grandes poetas que me han guiado: Poe, Baudelaire, Whitman, Carroll, Pessoa, García Lorca, Borges, Leonard Cohen, Lou Reed, Bob Dylan, Jim Morrison y tantos otros ...

It's better to burn out than to fade away.

My my, hey hey.

Neil Young

Is all that we see or seem but a dream within a dream?

Edgar Allan Poe

Es miércoles y ya pasaron tres días sin que Tétric se presente ni en el trabajo ni en casa. El domingo que no llegó a dormir, Laura pensó que se habría ido con algún ligue y que aparecería para abrir el changarro temprano el lunes, pero no fue así. Furiosa, tuvo que abrir ella el negocio y correr todo el día de entre su cibercafé de la colonia Doctores y su restaurante de la colonia Roma. El martes, que otra vez no apareció Tétric, su enojo se convirtió en preocupación. En casi tres meses de trabajar con ella, la chica siempre había sido muy formal.

Anoche, al ver que no había aparecido, Laura decidió usar su llave para entrar al cuarto que le alquila a la chica. Al entrar vio que estaba ahí su maleta, algo de ropa mal acomodada en unas repisas, una botella de tequila casi vacía, unos frascos con medicinas y una computadora portátil cerrada, pero conectada. No parecía la habitación de alguien que hubiera decidido irse para siempre, además acababa de pagar un mes de renta adelantada.

Ahora es miércoles y Clarisa, alias Tétric, sigue ausente. La cabeza de Laura empieza a dar vueltas imaginando que tuvo un accidente o que fue secuestrada. No tiene a nadie a quien contactar, la chica nunca le habló mucho de su vida. Su apellido es lo suficientemente común como para que resulte, prácticamente, imposible localizar al papá por medio del directorio telefónico o buscando en Facebook o alguna otra red social. Laura decide buscar entre las pertenencias de Clarisa a ver si encuentra alguna

pista de dónde está o de cómo contactar a algún familiar. Tiene tan pocas cosas que no tarda mucho en registrarlo todo. Busca entre las hojas de un par de libros, en los bolsillos de pantalones y chamarras, en la maleta, en el fondo de los entrepaños y no encuentra nada. Finalmente decide encender la computadora.

Después de un clic y un breve zumbido se enciende la pantalla. Aunque Laura no es de la generación que creció usando computadoras, tantos años como dueña de un cibercafé la han hecho experta en buscar archivos escondidos, descifrar claves y encontrar información en la Web. Intenta ingresar al correo electrónico, pero le solicita una clave, trata con Clarisa, Tétric y un montón de combinaciones de las letras de estos nombres, pero nada funciona. Lo mismo sucede con cuentas de Facebook y Twitter, no consigue entrar a las cuentas de Tétric y, al buscarla como contacto, tampoco encuentra nada. Lo único a lo que logra acceder sin una contraseña es a la música y a los archivos. Empieza a abrirllos uno por uno sin hallar nada importante, hasta que se topa con un archivo de Word titulado “Querido Segis” que llama su atención por el peculiar nombre. Hace doble clic sobre el icono y comienza a leer:

Martes 21 de septiembre de 2010

Hola. Esto de escribir un diario siempre me pareció cursi, así que deberás de tenerme paciencia.

Cuando cumplí diez años, mi mamá me regaló un cuadernito y me recomendó escribir en él mis pensamientos y mis actividades al final de cada día. Lo intenté un par de veces, pero me sentí tonta y nunca seguí. No recuerdo qué fue de aquella libreta boba e infantil. Seguramente acabó almacenada en alguno de mis cajones de porque-rías y después de algunos años fue arrojada a la basura, como tanta mierda inútil que me obsequiaban mis padres para tratar de compensar su falta de cariño y que después mi madre, en sus arrebatos de orden, desechaba.

¿Por qué decidí ahora ponerme a escribir un diario si siempre pensé que era una estupidez? No estoy segura, últimamente me siento muy confundida y no le tengo confianza a nadie. Creo que el anotar mis reflexiones me puede ayudar a encontrarles algún sentido. No sé si este intento pasará del día de hoy o si, como tantas otras cosas en mi vida, lo empezaré y lo abandonaré a medias.

Me es difícil hablarme a mí misma, me siento estúpida, así es que, para que esto funcione, escribiré como si le hablara a una persona real. Colocaré esta foto de un viejo desconocido con cara de sabio que recorté de una revista, en la parte superior derecha de la pantalla

de mi laptop. Así te escribiré como si fueras mi terapeuta o mi confesor, de hecho, te llamaré Segis, sí claro, por Freud.

Ya estás, querido Segis, a partir de hoy existes y serás el depositario de todas mis pendejadas. De nuevo, espero que tengas mucha paciencia.

Claro que, habiendo sido creado a imagen y semejanza del fundador del psicoanálisis, te has de preguntar por qué no me meto a una terapia de verdad, en lugar de echarle mis rollos a un monito en la esquina de mi lap. Buena pregunta, creo que será un excelente punto de partida. Nomás aguántame tantito en lo que me sirvo un café...

...Ya estoy de vuelta, perdón por la demora, pero ya sabes, mi mamá, que casi nunca está en la casa, hoy se encontraba en la cocina. Se la pasó diez minutos jodiendo que no son horas de tomar café, que me va a dar insomnio, que mejor ya me duerma, que mejor tome un té, etcétera. Como ella no duerme bien desde que se fue papá, cree que a todas nos pasa lo mismo; y eso que ya tiene un ratote que mis padres se divorciaron, unos ocho años.

Ahí está otra vez gritando. Déjame ir a cerrar la puerta...

Me caga, primero mi mamá se larga durante semanas y luego viene a darme instrucciones de qué comer, a qué hora, cómo vestirme, con quién salir, etcétera, etcétera, etcétera.

Para ya no oír sus gritos, pondré una música inspiradora, algo bien depre, algo de Messiaen. ¡Listo! ¿Te gusta la música clásica? ¡Mucho? Me lo imaginaba. Menos mal que no eres tan angosto del cerebro como mis compañeros de prepa que no pueden escuchar algo más complejo que Lady Gaga o Justin Bieber. A mí me encanta Messiaen, en especial el cuarteto para el fin de los tiempos, esa combinación extraña de instrumentos crea un ambiente como de un desierto extraterrestre. Además, amo el clarinete, oírlo y tocarlo. Tengo el mío aquí, bien guardado cerca de mi cama, es mi tesoro máspreciado.

¿Te parece raro que oiga esas cosas? Bueno, la verdad es que me gusta ser diferente y mi amor por esta música empezó sólo por llevarle la contra a lo típico, ya sabes, a lo que estaba de moda. Al principio era rebeldía y luego me enganché. Verás, siempre me ha enfermado la gente a la que le gustan las cosas sólo porque son moda, en especial la gente como mi papá, su esposa y mis hermanastros que siempre están al pendiente de lo que se ponen los demás, los lugares que frecuentan otros; hasta sus aficiones son por moda. ¿Te imaginas? Toda su vida regida por lo externo. Yo me he esforzado por diferenciarme. Empecé a ir a conciertos a la UNAM, a “raves”, a ver películas de arte, a llevarme con gente medio extraña y cosas así. En la escuela me ven como un bicho raro y, la verdad, eso me gusta, aunque te podrías imaginar que no tengo muchos amigos.

Bueno, ¿en qué nos quedamos antes de este paréntesis? Ah, sí, que por qué te cuento todo esto en lugar de ir a análisis. La verdad es que no estoy segura, creo que es una combinación de varias razones, las cinco principales son:

1. Me da MUCHA güeva tener que estar yendo varias veces a la semana a algún consultorio al otro lado de la ciudad, en el que seguro me van a hacer esperar horas para estar dando explicaciones de mi vida.
2. Con frecuencia me avergüenzo de las cosas que pienso, siento o hago. Soy muy orgullosa y pudorosa, y no creo podérselas platicar a una persona real. Contigo estoy cómoda hablando a mis anchas.
3. No tengo dinero y me caga pedirle dinero a mi papá. Cada vez que lo hago se hace del rogar y me hace sentir miserable, como si le estuviera robando la herencia a mis hermanitos.
4. Si decidiera pedirle lana a mi padre, sería un megapedo vencerlo de que una terapia es algo bueno para mí. Él cree

que todos los problemas se resuelven echándole ganas y pensando positivamente.

5. No quiero ir a acostarme un par de veces a la semana en un diván para que un viejo raboverde me esté viendo las tetas, y utilice mis historias para poblar sus fantasías o para publicarlas en sus trabajos.

Así está la cosa, mi estimado Segis, tendrás que fletarte todo mi amargo rollo tú solito.

Supongo que un buen principio sería describirme. Lo primero ya te lo dije, soy contreras, me gusta ser diferente. Otra cosa que has de saber es que me gusta hacer listas, me ayuda a organizar mis pensamientos. Esto de las listas tampoco es algo original, en realidad adopté esta manía después de leer una novela de Nick Hornby en la que Rob, el protagonista, se la pasa haciendo listas de sus “top five”. Empecé haciéndolo para imitarlo y, a la larga, se me quedó, como te dije, me ayuda a organizar mis ideas. Así es que aquí te van las cinco características que mejor me describen físicamente:

1. Colores: mi piel es como la guanábana (blanca casi transparente). Mis ojos son color café instantáneo, o sea, cafés, pero también medio traslúcidos. Mi abundante y largo cabello es como la paja, tieso y entre amarillo y café. O sea, soy lo que se conoce como una güera desabrida.

Tranquilo, viejo, no frunzas el ceño, si queremos que esto funcione tienes que ser menos rígido, ya sé que lo abundante, largo y tieso no es un color, pero con esto de las listas de cinco, hay que ser tolerantes. Sigo.

2. Tamaños: soy un poco más alta y delgada que la mayoría de las chicas, mido como metro con setenta y peso unos cincuenta y cinco kilos. Aunque no soy lo que podrías clasificar como un “forro”, no tengo una mala figura. Mis pechos son pequeños,

pero bien formados, mi abdomen no es precisamente de lavadero, pero puedo mostrarlo sin pasar vergüenzas y mis nalgas —esas sí me fallaron— son bastante planitas. Mis piernas son largas y un poco flacas, al igual que mis brazos.

Seguro que eres como todos, pinche Segis, me cae. Apenas hablo de tamaños y se te han de abrir más los ojos. Ya me imagino la sonrisota que se te habrá dibujado cuando hablé de mis tetas. Síguele y te cambio por una Segismunda. Continúo con la descripción.

3. Cara: difícil describirme sin caer en clichés, lo más fácil será hacerte una descripción cinéfila: Forma de la cara a la “Winnona Ryder”, angular y delgada; nariz “Joan Crawford”, un poco grande, sólo un poco; ojos “Helen Chandler”, un poco más separados de la nariz que lo normal; cejas “Dolores del Río”, o sea, tirándole a pobladas pero güeras; boca “Sophia Loren”, carnosita y sexy. Además, tengo una pequeña hendidura en la barbilla a la “Mia Farrow”, no precisamente barba partida, pero da el gatito. Lo olvidaba, de repente me sale alguno que otro barro. En conjunto, no tengo cara de muñequita, pero me considero bastante guapa. Sí te dije que me gusta el cine, ¿verdad?
4. Ropa: me visto de manera muy casual. Casi siempre ando de pantalones de mezclilla y playera. Me gusta comprar ropa hippie y muy mexicana en los mercados y en los pueblos. Amo los jorongos, los chalecos y las sandalias. Odio los tacones y los vestidos, y los utilizo únicamente para lo indispensable. Ya sabes, me gusta verme facha, pero eso sí, siempre bien bañada y perfumada.
5. Accesorios: adoro los collares, pulseras y anillos con piedras grandotas, también los aretes largos. Tengo varias argollas en cada oreja y un brillantito en la nariz, del lado derecho.

Amo los morrales, mientras más grandes, mejor. Uso lentes para ver de lejos (el pizarrón, el cine, para manejar cada un millón de años que tengo la oportunidad). Mi cabello, normalmente, lo acomodo con una diadema o me hago una trenza, seguido uso gorros y sombreros. Me gusta que haga frío para poderme poner bufandas.

¿Piensas que soy muy mamila por hablar de ser diferente y mencionar a Messiaen, Chandler, Crawford y Farrow? Bueno, recuerda que es la primera cita y tengo que dar una buena impresión así es que me estoy esforzando. En realidad, creo que toda esta arrogancia es, en gran parte, para que mi soledad parezca que es por sentirme superior y no por lo que es: una falta de capacidad para relacionarme con la gente, pero bueno, tú eres el terapeuta, ya me dirás por qué soy así.

Seguramente quieres que te diga por qué justo hoy se me ocurrió empezar el diario y cuál fue el evento que desencadenó mi inquietud. Bueno, pues si lo tienes que saber aquí va: tuve una bronca muy fuerte con Andrés, mi novio o mi amigovio o mi exnovio, ya no lo sé, y estoy bastante deprimida. ¿Que no lo parezco? Bueno, lo que pasa es que cuando estoy triste tiendo a evadir mis sentimientos haciéndome la chistosa, pero créeme, estoy deprimida. Mis opciones eran escribir un diario o colgarme de la regadera.

Esto de escribir mis aventuras está resultando más complicado y estresante de lo que pensé y ya se me hizo tardísimo, mejor me voy a dormir y te cuento el resto otro día.

Ah, por cierto, me llamo Clarisa, sí, como la de *El silencio de los inocentes*, todos preguntan lo mismo. Bueno, me gusta el cine, qué quieres.

Hasta mañana, Segis, un besito.

Laura cierra el archivo y abre el folder llamado “Música Tétric”, da dos clics en “Messiaen: Cuarteto para el fin de los tiempos” y escucha la entrada del clarinete, enseguida entran unos acordes estridentes de las cuerdas que la hacen sentir un escalofrío. Le sube al volumen y va a la cocina a hacerse un té. Mira cómo hierve el agua mientras escucha la música y se debate entre seguir leyendo o apagar la computadora. Siente culpa por estar viendo el diario personal de Clarisa sin su autorización y sabe que no es correcto meterse así en su vida, sin embargo, aún no consigue ninguna pista para hallar a la chica o a algún familiar y cree que ahí la encontrará. Además, el diario es divertido y la curiosidad y el morbo son grandes.

Se prepara el té y se sienta a tomarlo frente a la computadora mientras escucha la música con los ojos cerrados. Siente una inmensa soledad.

Cuando se acaba el té abre de nuevo “Querido Segis” y, sin cuestionarse más, sigue leyendo.